

# **La Economía Social y Solidaria y las nuevas orquestas de tango: de la transformación de la cultura a la cultura transformadora.**

*Walter Tejeda*

## **RESUMEN.**

El objetivo del presente trabajo es comprender y visibilizar la potencialidad de la Economía Social y Solidaria (ESS) como un nuevo modo de integración sociolaboral en el campo del arte y, más específicamente, de la música popular urbana. La gestión asociativa, propia del cooperativismo y de la ESS, contribuye a trabajar sobre las expectativas, necesidades e intereses de cada integrante, recupera saberes y experiencias previas, promueve el consenso, delimita funciones y roles hacia el interior del grupo. Es decir, se transforma en un desafío generador de un nuevo tipo de relaciones humanas y sociales, de trabajo y de producción y, también, de nuevas formas de relacionarse con los medios de producción, la naturaleza y las personas.

En lo personal, como músico de tango, formo parte del universo socio-cultural estudiado. Desde este lugar, sostengo que la música posee un carácter integrador que posibilita la satisfacción de necesidades a través del cruce de fronteras etarias, culturales, temporales y espaciales, donde el lenguaje musical permite el encuentro, la comunicación, el entendimiento y el diálogo; también, que los trabajadores de la cultura, en particular, derivaron en sujetos de resistencia que se reinventaron, y lo siguen haciendo, ante el padecimiento constante de escaso reconocimiento, valoración y estima social. Desde este enfoque, se analizará el modo organizacional de las nuevas orquestas de tango como experiencia autónoma cooperativa. Si bien en estas cooperativas artísticas lo central es lo colectivo y la actividad que desarrollan, tienen como objetivo vehicular la implementación de una herramienta necesaria para el sector, permitir la visualización de la actividad artística como trabajo y, finalmente, brindar identidad a un colectivo autogestionado ya existente y permitirle su formalización.

Se detallará, primero, el funcionamiento de las orquestas tradicionales de los años dorados del tango -décadas del '40 y '50-. Posteriormente, se presenta el argumento central: la gran mayoría de los músicos llevan adelante proyectos autogestionados y asociativos que, además de satisfacer sus necesidades de expresión artística, apuntan a trabajar e integrarse laboral y socialmente. De allí la aseveración del título - La Economía Social y Solidaria y las nuevas orquestas de tango: de la transformación de la cultura a la

cultura transformadora -, y la conclusión: desde la política social se torna ineludible el fomento de la cultura de la economía social y solidaria, para proteger a los trabajadores autogestionados y preservar la viabilidad económica de sus emprendimientos.

*Palabras clave: integración sociolaboral, músicos autogestionados, orquestas de tango, economía social.*

## **MÚSICOS AUTOGESTIONADOS Y ECONOMÍA SOCIAL.**

La economía social, popular y solidaria padece una serie de restricciones estructurales que limitan su desarrollo, por ejemplo “la subvaloración de su trabajo, la inestabilidad laboral y de ingresos, las dificultades tributarias y de formalización, la carencia de derechos laborales, los imaginarios sociales negativos sobre la calidad del trabajo y de lo generado, así como el acceso restringido al financiamiento” entre otras (Roig, 2016). A pesar de estas limitaciones, es una economía que se reinventa creando valor y trabajo, generando vínculos, formas imaginativas e innovadoras de resolución de dificultades, integración social, redes territoriales. Esta forma de economía pone en juego lógicas y sentidos distintos a los del capital y plantea una mayor vinculación y cooperación con la esfera estatal. Propone, también, nuevos modos solidarios y responsables de pensarnos como actores económicos que intentan desnaturalizar y reformular los modos actuales de participación en el mercado.

Coexisten en el contexto económico actual la economía pública o estatal, la economía privada y la economía social, popular y solidaria, con sus diversas formas de organizarse. Esta última presenta un doble carácter: por un lado, mediante el asociativismo, organiza empresas cooperativas, que funcionan en el mercado y que requieren de la administración de recursos para lograr resultados económicos, excedentes que luego se redistribuirán equitativamente entre sus integrantes. Por otro lado, cada cooperativa funciona como organización social y/o movimiento social: son entidades que tienen relaciones directas con la comunidad y, también, poseen un fuerte arraigo barrial y territorial. La complementación y el equilibrio entre ambos aspectos, ponderados desde la lógica de la solidaridad, ponen en discusión el sentido de la producción y los modos de apropiación del excedente generado.

La gran mayoría de los músicos llevan adelante proyectos autogestionados cooperativos que procuran satisfacer sus necesidades, trabajar e integrarse laboral y socialmente. Es decir, no se encuadran dentro del criterio dominante, instalado como sentido común, de la rentabilidad económica, donde sólo es rentable aquello que se autosustenta. Por el contrario, sus emprendimientos obedecen a otra lógica: la de un tipo de racionalidad económica en la que no prima la búsqueda de acumulación de ganancias monetarias sino más bien, que persigue la satisfacción de necesidades de expresión artística. Desde este último concepto, este trabajo se propone evidenciar la capacidad transformadora de la cultura de la economía social y solidaria, basándose en un estudio de caso: la organización de las nuevas orquestas de tango.

Para mostrar el carácter asociativo y transformador de la labor que realizan los músicos de tango se realizaron entrevistas en profundidad a nuevas orquestas típicas, tríos, cuartetos, cantantes y organizadores de milongas; también se mantuvieron reuniones con movimientos de la economía social y solidaria; se efectuó un rastreo por internet de otras experiencias asociativas de base autogestionaria similares y, finalmente, se llevaron a cabo búsquedas de bibliografía específica de asociativismo y cooperativismo de trabajo.

## **LA VIEJAS ORQUESTAS.**

El tango, a diferencia de otros géneros populares, es el único género surgido de un ámbito primordialmente urbano. Aquellos orígenes antisistémicos y prostibularios desafiaron las estructuras culturales, de género y, también, las relaciones sociales de poder de principios del siglo XIX. En la década del '40 lo más importante para un músico o cantor era grabar con las grandes orquestas. Posteriormente a su "época de oro" -de los años '40 al '50- tuvo lugar un bache generacional de 30 o 40 años que provocó, entre otras cosas, un cambio en el oído y el gusto musical de la gente.

Las orquestas "antiguas", las anteriores al actual proceso de resurgimiento del género, tenían una organización interna más vertical, donde había un director que tomaba todas o la mayoría de las decisiones -distribución del trabajo e ingresos, roles, estilo interpretativo, vestimenta, lugares de actuación, condiciones contractuales-, un arreglador u orquestador (que a veces era el mismo director), un primer bandoneón que era el líder de la fila y el responsable de su sonoridad, un primer violín con las mismas responsabilidades, etc. En

la actualidad es otro el acercamiento de los jóvenes al género y muestra un amplio abanico de posibilidades, desde la reivindicación identitaria hasta la rebelión contra lo impuesto y estructurado.

## **LAS NUEVAS ORQUESTAS.**

Las nuevas agrupaciones se enmarcan dentro del sistema cooperativo, ya que adoptan características como la horizontalidad en el proceso de toma de decisiones, la participación, la apertura a nuevas ideas, la votación. La decisión de conformar una orquesta con funcionamiento y organización cooperativa implica construir una empresa propia, que compite y disputa espacios en el mercado, donde los integrantes son los dueños y quienes la gestionan y se distribuyen los resultados. Este aspecto empresarial trae consigo la atención en los procesos de trabajo, en la producción de los servicios y, también, en el producto final. Se produce así una transformación organizativa dentro de los grupos en donde el disenso es visto como nuevo generador de ideas, el debate es parte importante de la participación y signo de compromiso con el proyecto y, finalmente, se ajustan los comportamientos a acuerdos preestablecidos.

Desde el punto de vista de la economía social y solidaria, esta unión autónoma y voluntaria se propone enfrentar las necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales de cada uno de sus integrantes fortaleciendo los lazos solidarios. El conjunto de prácticas económicas alternativas a la economía de mercado se propone, en el caso de las nuevas agrupaciones, trabajar para la reproducción de la vida y la necesidad de expresión artística y no, únicamente, para la acumulación del capital. Es decir, son “emprendimientos de trabajadores centrados en el trabajo humano, que no surgen a partir de la existencia de un capital que busca ser valorizado, sino que se originan y despliegan a partir de las capacidades de trabajo de sus integrantes...” (Vásquez, 2010).

Es importante destacar aquí que la gestión asociativa implica y requiere la atención en los siguientes aspectos:

- Trabajar sobre las expectativas, necesidades e intereses de cada integrante.
- Recuperar saberes y experiencias previas que enriquezcan el proyecto.
- Consensuar lo que cada uno está dispuesto a poner a disposición del proyecto: tiempo, recursos, contactos u otros.
- Pautar modalidades de funcionamiento: horarios, espacios de encuentro, metodología de toma de decisiones, registro del trabajo, formas de comunicación hacia dentro.

- Establecer funciones y roles hacia el interior del grupo.
- Ponderar y resaltar el carácter integrador que la música posee.

Cabe mencionar que orquestas actuales como La Vidú, la Fernández Fierro, la Emilio Balcarce, enfatizan los aspectos mencionados y también, de modo destacado, la configuración del aula musical como el mejor escenario para atender la diversidad a partir de propuestas de trabajo cooperativas, que garanticen el enriquecimiento mutuo y el sentimiento de pertenencia al grupo.

Carrasco (2002) considera que “el trabajo cooperativo desarrolla el sentimiento del nosotros y no simplemente el respeto al otro”. La práctica musical hace posible esa realidad del trabajo cooperativo, que tan imprescindible es para que todos se consideren parte del grupo. Además, estas prácticas musicales cooperativas ayudan a respetar diferentes puntos de vista y facilitan la tolerancia hacia el otro y el intercambio de ideas. El resultado final es siempre “lo nuestro” y no “lo mío”, lo que favorece el sentimiento de integración social por parte de todos los integrantes, pertenezcan a la cultura o estamento social al que pertenezcan. Al respecto, Lautaro Benavídez, pianista y director de la orquesta El Ayunte afirma: “siempre hemos sido comunitarios, una especie de colectivo en el que aportan distintas personas, y hay espacio para todo el mundo, y eso hace que no haya frustraciones latentes y escondidas”. Por su parte, Julián Peralta, pianista, docente, director y creador de la orquesta Astillero sostiene: “nosotros elegimos relacionarnos y gestionar el proyecto apostando al cooperativismo, la toma de decisiones colectivas, la paridad salarial y un posicionamiento en contra de los liderazgos individuales y las jerarquías”. Por medio de esta elección, asevera, se bajaron del sueño de la “popularidad marketinera” para aventurarse en la compleja tarea de garantizar las condiciones para producir sus discos en paralelo a los mandatos del mercado de la música. “No somos una productora”, afirma Ernesto Molina, bandoneonista integrante de la orquesta El Catenaccio, distanciándose de ese eslabón empresario que suele tener más rédito económico que los propios artistas y que, sin duda, condiciona el proceso de creación y producción musical. “Cuando no dependés de un sello discográfico tu producto artístico es propio y todas las decisiones son tuyas: desde la selección de temas para el momento de grabación de un disco, la estética propia y de tu producto”, explicó Selva Díaz, violinista del grupo Tango y Tacos. Finalmente, Malena Tejeda Miranda, docente y violinista de la orquesta escuela “La Abramovich”, explica que, además de definirse como una entidad de la economía solidaria y como grupo de artistas independientes, el grupo coincide con otros músicos que se definen de tal manera. Tal el caso de los Músicos

Convocados de Córdoba (MUCC) y de la Unión de Músicos Independientes (UMI) que reúnen grupos y músicos que pelean por la profesionalización de su trabajo.

## **REFLEXIONES FINALES.**

La política social es un campo de intervención multidisciplinario que alberga tres centros de interés. Primero, el interés por el bienestar. Segundo, el interés por los impactos de las políticas. Tercero, el interés por todo lo relativo a la institucionalización, organización e implementación de las políticas, habida cuenta de que además del Estado y el mercado están involucradas las familias y el llamado “tercer sector”, atravesados por numerosos actores con diferentes intereses y recursos de poder.

Producir cultura no es tarea sencilla. La falta de políticas públicas de fomento a las artes, sumada a las zonas grises en materia de controles y disponibilidad de espacios públicos para espectáculos, se presentan como dificultades insoslayables para la producción artística. Frente a este complicado escenario algunos artistas deciden asociarse como parte de una estrategia para viabilizar propuestas, gestionar recursos y garantizar la difusión de su trabajo. Las nuevas orquestas emprendieron, conscientemente o no, un proceso de reconocimiento y revalorización de la identidad, riquezas, capacidades y especificidades culturales argentinas, redescubriendo y rescatando experiencias que estaban inhabilitadas por su condición de subalternizadas. Este proceso puede considerarse un insumo para decisiones de política pública sectorial de fomento del movimiento cooperativo.

Lic. Walter Tejeda  
(derechos reservados)

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- Emprender, Innovar y Asociarse: los inicios. Plan de acción 2016 – 2019. Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación.

- Coraggio, José Luis (2010). “¿Cómo construir otra economía? La economía popular en el marco de una economía mixta como punto de partida”. En Economía social y agricultura familiar. Buenos Aires. INTA.
- Pastore, Rodolfo. “La economía social y solidaria, una construcción colectiva y plural en el camino de la profundización democrática”. Disponible en:  
[http://www.faecta.coop/doc/faecta\\_informe\\_innovacion\\_social\\_cooperativismo.pdf](http://www.faecta.coop/doc/faecta_informe_innovacion_social_cooperativismo.pdf)
- Roig, Alexander. Financiarización y Derechos de los Trabajadores de la Economía Popular. Documentos de desigualdad y Democracia. Programa del Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM con el apoyo de la Fundación Heinrich Böll. 2014. Disponible en: [http://www.idaes.edu.ar/pdf\\_papeles/Financiarización%20y%20derechos%20BOLL.pdf](http://www.idaes.edu.ar/pdf_papeles/Financiarización%20y%20derechos%20BOLL.pdf)
- Vázquez, Gonzalo (2010). “El debate sobre la sostenibilidad de emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados”. Revista de Ciencias Sociales, año 2. N°18, primavera. Quilmes, UNQ.
- Manual para la práctica del Cooperativismo de Trabajo: herramientas impositivas y de gestión para el trabajador cooperativo/ Eleonora Feser; Magalí Bausset; Valeria Mutuberría. 1ª ed. – Buenos Aires: Patria Grande, 2012.
- Bayón, María Cristina y Saraví, Gonzalo. “Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica”. Revista Desacatos 59.